

***Eurípides***

**EL CÍCLOPE**

## **PERSONAJES**

SILENO, *dios y padre de los sátiros*

CORO DE SÁTIROS

ULISES

EL CÍCLOPE

La escena representa las rocas de la ladera del Etna ya junto al mar.  
Se ve la cueva donde el Cíclope vive y guarda sus rebaños

SILENO

Oh Bromio, por ti paso infinitos trabajos  
ahora y también cuando en la juventud mi cuerpo era fuerte.  
Primero cuando enloquecido por Hera  
dejaste a tus nodrizas las ninfas de la montaña,  
después cuando en la batalla contra los hijos de la Tierra,  
con la lanza a tu diestra, mi escudo junto al tuyo,  
atravesé el escudo de mimbre por el medio y maté  
a Encélado. Pero ¿fue esto un sueño?  
No, pardiez, que le he mostrado a Baco los despojos.  
Ahora aguanto un trabajo mayor que aquéllos,  
porque Hera ha suscitado contra ti la raza  
de piratas etruscos para que fueses vendido muy lejos,  
y yo, que lo he sabido, navego con mis hijos  
a ti a buscar. Y en la misma popa  
yo timoneaba agarrado al redondo madero,  
y mis hijos sentados al remo el mar verdiazul  
hacían blanquear en remolinos, y te buscaban, ¡oh rey!  
Y cuando ya habíamos navegado hasta Malea,  
el viento del Este sopló sobre el mástil,  
y nos echó contra esta roca del Etna,  
donde habitan los hijos del dios marino que no tienen más que un ojo,  
los Cíclopes matadores de hombres, que habitan cuevas desiertas.  
Presos de uno de éstos, somos sus esclavos  
domésticos. Al que servimos le llaman  
Polifemo. En lugar de danzas báquicas  
apacentamos los rebaños de un impío Cíclope.  
Mis hijos en las faldas de las colinas  
apacientan recentales, ellos que son jóvenes;  
yo de llenar los abrevaderos y barrer la casa  
tengo orden, y al impío Cíclope  
le sirvo en sus criminales comidas.  
Pero ahora por necesidad tengo que obedecer  
y barrer la casa con este rastrillo de hierro  
para que a mi señor el Cíclope, que está fuera  
y a sus rebaños los reciba yo con la cueva limpia.  
Ya veo a mis hijos empujando hacia acá  
sus rebaños. ¿Qué pasa? Pero ¿hacéis el mismo ruido  
de danzas ahora que cuando a Baco  
en sus fiestas en las casas de Altea  
le hacíais procesión moviéndolos al son de las canciones de las liras?

CORO

*¿Adonde de nobles padres  
y de nobles madres,  
adonde te me irás, a qué rocas?  
¿No será aquí, donde el suave viento  
y la yerba verde,  
y el agua arremolinada de los ríos  
descansa en los bebederos junto a las  
cuevas, donde por ti balan las crías?  
¡Aho! ¿Pacerás esto no, no esto,  
la ladera mojada de rocío?  
¡Eh! Te voy a tirar una piedra;  
vete, vete, cornudo,  
al establo de las ovejas,  
del Cíclope campestre.*

*Las ubres henchidas suelta,  
da acceso a las crías, a las hembras  
que dejas en las alcobas de los carneros.  
Te echan de menos los suaves  
balidos de las crías pequeñas.  
¿Entrarás a la cueva  
de las rocas del Etna, después de dejar  
los florecientes pastos de yerba?  
Esto no son, Bromio, ni danzas  
ni bacantes con tirsos,  
ni gritos con panderos,  
ni de vino ardientes gotas  
en las fuentes que dan agua,  
ni remolinos de las ninfas.  
Báquica canción  
canto a Afrodita,  
y por seguirla danzaba  
con las bacantes de blancos pies.  
Querido, querido Baco, ¿dónde solitario  
sacudes tu rubia cabellera?  
Yo tu servidor  
sirvo al Cíclope  
de un solo ojo, siervo errante  
con este inútil capote de piel de macho cabrío,  
separado de tu amistad.*

SILENO

Callad, hijos míos, y en las cuevas rocosas  
mandad a los servidores que reúnan los rebaños.

CORIFEO

Andad, ¿pero qué prisa, padre, tienes?

SILENO

Veo junto a la orilla el casco de una nave griega  
y a los dueños del remo con un jefe  
caminando hacia esta cueva, y junto al cuello  
llevan cacharros vacíos, les falta comida,  
y cántaros para agua. ¡Desgraciados forasteros!  
¿Quiénes serán? No saben el señor  
Polifemo cómo es, cuando en esta cueva cruel  
se meten y a la mandíbula del Cíclope  
devoradora de hombres tienen la mala suerte de llegar,  
pero estaos callados para que sepamos  
de dónde llegan a la roca del Etna siciliano.

ULISES

Extranjero, ¿podrías decirnos dónde en la corriente de un río  
hallaríamos remedio a nuestra sed? ¿Quiere alguien  
vender comida a unos marinos necesitados?  
¿Qué es esto? Parece que nos hemos metido en la ciudad de Bromio,  
pues veo este grupo de sátiros junto a la cueva.  
Salve, digo primero al más respetable.

SILENO

Salve, forastero: dinos quién eres y tu patria.

ULISES

Ulises de Itaca, rey del país de los cefalonios.

SILENO

Ya sé de este hombre, fuerte charlatán, raza de Sísifo.

ULISES

Ése soy yo, pero no insultes.

SILENO

¿Y de dónde has venido navegando a Sicilia?

ULISES

Desde Ilios y los trabajos troyanos.

SILENO

¿Cómo? ¿Has perdido la derrota de tu tierra patria?

ULISES

Las tormentas de vientos me han traído aquí a la fuerza.

SILENO

¡Hola! Aguantas el mismo destino que yo.

ULISES

¿Qué también tú has sido traído aquí a la fuerza?

SILENO

Persiguiendo a los piratas que habían raptado a Bromio.

ULISES

¿Qué país es éste y quiénes lo habitan?

SILENO

En la orilla del Etna, el más alto monte de Sicilia.

ULISES

¿Dónde están las murallas y las torres de la ciudad?

SILENO

No las hay: las montañas están desiertas de hombres, forastero.

ULISES

¿Y quiénes ocupan la tierra? ¿Alguna especie de alimañas?

SILENO

Cíclopes que habitan cuevas y no casas.

ULISES

¿Y a quién obedecen? ¿Acaso hay democracia?

SILENO

Son nómadas, y nadie obedece á nadie.

ULISES

¿Siembran la espiga de Ceres o de qué viven?

SILENO

De leche y de quesos y de comer ovejas.

ULISES  
¿Y tienen la bebida de Bromio, el jugo de viña?

SILENO  
Nada de eso, pues habitan tierra triste.

ULISES  
¿Sois hospitalarios y píos con los forasteros?

SILENO  
Dicen que los forasteros traen carne sabrosísima.

ULISES  
¿Qué dices? ¿Les gusta la carne humana?

SILENO  
Nadie vino aquí que no le hayan degollado.

ULISES  
¿Y el Cíclope dónde está? ¿Dentro de su casa?

SILENO  
Se ha ido hacia el Etna, cazando fieras con sus perros.

ULISES  
¿Sabes lo que hay que hacer para que nos vayamos de esta tierra?

SILENO  
No sé, Ulises; por ti haríamos todo.

ULISES  
Véndenos pan, que andamos escasos.

SILENO  
No hay, como he dicho, sino carne.

ULISES  
Buena es y contiene el hambre.

SILENO  
También hay queso con jugo de higos y leche de vaca.

ULISES  
Sacadlo, porque las compras se deben hacer con luz.

SILENO  
Y di, ¿cuánto oro nos pagarás?

ULISES  
No traigo oro, sino la bebida de Dioniso.

SILENO  
¡Dices cosas amabilísimas, que nos faltan hace mucho!

ULISES  
Pues Marón me ha dado esta bebida, hijo del dios.

SILENO  
¿El que yo crié antaño en estos brazos?

ULISES  
El hijo de Baco, para que te enteres bien.

SILENO  
¿Está en las tablas del barco o lo traes tú?

ULISES  
¿Este pellejo que lo guarda, lo ves, viejo?

SILENO  
Con eso no tengo yo ni para llenar el gáznate.

ULISES  
Dos veces el líquido que salga, este pellejo guarda.

SILENO  
Buena fuente has dicho, y agradable para mí.

ULISES  
¿Quieres que te dé a probar primero vino puro?

SILENO  
Justa cosa, pues la prueba hace la venta.

ULISES  
Traigo un vaso con el pellejo.

SILENO  
Trae y escáncialo con gluglú, para que recuerde yo esto de beber.

ULISES  
Toma.

SILENO  
¡Huy! ¡Qué buen olor tiene!

ULISES  
¿Lo has visto?

SILENO  
No, que lo estoy oliendo.

ULISES  
Prueba ahora, para que no lo ensalces sólo de palabra.

SILENO  
¡Ay! A bailar me exhorta Baco.  
¡Ah, ah, ah!

ULISES  
¿Qué, ha hecho bien gluglú en tu garganta?

SILENO  
Me ha llegado hasta el extremo de las uñas.

ULISES  
Además de esto te daremos moneda.

SILENO

Suelta sólo el pellejo, déjate de dinero.

ULISES

Sacad ahora quesos o crías de ovejas.

SILENO

Lo haré así, dándoseme poco de mi señor.  
Por beber una sola copa me volvería loco  
y daría en cambio los rebaños de todos los Cíclopes,  
y me tiraría al mar desde una roca resbaladiza,  
una vez borracho, desarrugado el entrecejo.  
¡Cómo el que bebe y no goza está loco,  
cuando se puede levantar esto  
y agarrar un pecho y el dispuesto  
prado tocar con las dos manos, y danzar  
olvidando desgracias! ¿No compraré, pues,  
esta bebida, mandando a llorar  
la insensatez del Cíclope y su ojo único?

CORIFEO

Oye, Ulises, te queremos decir algo.

ULISES

Venís como amigos a un amigo.

CORIFEO

¿Tomasteis Troya y la sumisa Helena?

ULISES

Y hemos destruido toda la casa de los priámidas.

CORIFEO

Pues cuando habéis conquistado a la muchacha,  
¿no la habéis disfrutado todos  
puesto que le gusta casarse con muchos?  
La traidora, que los pantalones de colores  
vio en las piernas y el collar  
de oro que llevaba al cuello,  
salió de mí y al mamarracho de Menelao,  
que era mejor, dejó. ¡Nunca la raza  
de las mujeres debió nacer... sino para mí solo!

SILENO

Aquí tenéis vosotros estos corderos,  
rey Ulises, crías de bajadores carneros,  
y no escasos quesos de leche cuajada.  
Lleváoslo y marchaos cuanto antes de estas cuevas,  
en cuanto me deis la bebida del racimo de Baco.  
¡Ay de mí! Aquí viene el Cíclope. ¿Qué haremos?

ULISES

Estamos perdidos, viejo: ¿por dónde hay que huir?

SILENO

Dentro de esa roca, donde os podéis esconder.



ULISES

Cosa horrible has dicho, meternos en las redes.

SILENO

No es horrible, hay muchas salidas de la roca.

ULISES

No, no. Mucho que gemiría Troya  
si yo huyese de este hombre solo, cuando gente infinita  
de frigios aguanté muchas veces con mi escudo.  
Mas si hay que morir, muramos noblemente,  
y si vivo salvaré mi fama de antes.

CÍCLOPE

Vamos, ipaso! ¿Qué es esto? ¿Qué libertad es ésta?  
¿Qué bailáis? Esto no es Dioniso  
ni panderetas de bronce ni golpes de tambor.  
¿Cómo están en la cueva mis crías recién nacidas?  
¿Están en la teta debajo del costado  
de sus madres?, ¿en los cestillos de junco  
está la cantidad de quesos ordeñados?  
¿Qué decís? ¿Qué habláis? ¡Me parece que alguno de vosotros con el palo  
va a soltar lágrimas! Mirad arriba y no hacia abajo.

CORIFEO

Ea, ya estamos mirando al mismo Zeus,  
y estoy viendo las estrellas y Orion.

CÍCLOPE

¿Y la comida está bien preparada?

CORIFEO

Ahí está. No falta más que preparar la garganta.

CÍCLOPE

¿Y también están las colodras llenas de leche?

CORIFEO

Tanto que puedes beberte, si quieres, una tinaja entera.

CÍCLOPE

¿De oveja, de vaca o mezclada?

CORIFEO

La que quieras tú, con tal que no te me tragues a mí.

CÍCLOPE

De ninguna manera: en mi barriga  
saltando, me matarías con esas danzas.  
¡Hola! ¿Qué gente veo en el corral?,  
¿qué piratas o ladrones han llegado a esta tierra?  
Veo aquí estos corderos de mis cuevas  
atados con juncos retorcidos  
y revueltos los quesos, y al viejo  
con la cara y la calva hinchada de golpes.

SILENO

¡Ay de mí! Ardo de fiebre de los palos.

CÍCLOPE

¿De quién? ¿Quién te ha dado puñetazos en la cabeza, viejo?

SILENO

Éstos, Cíclope, porque no permitía se llevaran lo tuyo.

CÍCLOPE

¿No sabían que yo era un dios descendiente de dioses?

SILENO

Ya les decía yo esto. Pero ellos se llevaban los rebaños y se comían el queso, que no les permitía yo, y se llevaban los corderos. A ti, que te atarían con una cincha de tres codos por medio del ombligo decían, y que te sacarían a la fuerza las tripas y que te pelarían bien la espalda con un azote y después que te atarían y en los bancos de la nave te echarían y te venderían a alguien para que arrancases piedra o te pusieran a una rueda de molino.

CÍCLOPE

¿De veras? ¿No vas corriendo a afilar cuchillos y espadas, y a encender un gran haz de leña? Para degollarlos en seguida y que llenen mi vientre; de la brasa comeré comida caliente, distinta de lo que se suele, y de calderas, cocidas y blanda. ¡Qué harto estoy de comida de monte! Basta de comer leones y ciervos; se me ha olvidado el gusto de la carne humana.

SILENO

Señor, la novedad es más agradable que la costumbre. Últimamente, en verdad, no han llegado forasteros a tu cueva.

CORIFEEO

Cíclope, escucha también a los forasteros. Nosotros en necesidad, por comprar comida nos hemos acercado a tu cueva desde nuestra nave. Y éste los corderos por un pellejo de vino nos vendió y cedió, recibiendo bebida, por su voluntad y la nuestra, y ninguna fuerza ha habido en ello. Éste nada de lo que dice es verdad, pues hasle sorprendido vendiendo a escondidas lo tuyo.

SILENO

¿Yo? Así te mueras.

ULISES

Si miento.

SILENO

Por Poseidón el que te ha engendrado, Cíclope, por el gran Tritón y Nereo, por Calipso y las hijas de Nereo, por las sagradas olas y toda la raza de los peces, te juro, hermosísimo ciclopito,

señorín mío, que yo no vendía tus cosas a los extranjeros. O que estos miserables hijos míos perezcan miserablemente, los que yo más quiero.

CORIFEO

Detente. Yo mismo a los extranjeros las cosas vendiendo te he visto. Y si digo mentira que se muera mi padre; no ofendas a los extranjeros.

CÍCLOPE

Mentís: yo de éste más que de Radamanto me fío, y digo que más justo es. Quiero preguntar: ¿de dónde venís, extranjeros?, ¿de dónde sois, qué ciudad os ha creado?

ULISES

Somos de raza de Itaca, de Ilios venimos después de destruir la ciudad, y los vientos marinos nos han empujado y traído a tu tierra, Cíclope.

CÍCLOPE

¿Los que perseguisteis el rapto de la pésima Helena, hasta la ciudad de Ilios vecina del Escamandro?

ULISES

Ésos, después de soportar un terrible trabajo.

CÍCLOPE

Mala campaña, los que por una sola mujer habéis navegado hasta la tierra de los frigios.

ULISES

Cosa de un dios. No acuso a mortal ninguno. Nosotros, ¡oh noble hijo del dios marino!, te suplicamos y te decimos abiertamente que no sufras a los huéspedes que han llegado a tu cueva matar y servir de impío alimento a tus quijadas, nosotros que, ¡oh rey!, a tu padre sedes de templos hemos respetado en los repliegues de la tierra de Grecia. El sagrado puerto de Ténaro sigue intacto y los extremos refugios de Malea y la de Sunion de la divina Atenea argentífera roca segura está; y los refugios de Geresto; de Grecia los insultos duros no volcamos en frigios con los que tú estuvieses, pues senos de Grecia habitas al pie del Etna, la ígnea roca. Ley es para los mortales, si razones rechazas, recibir a los suplicantes castigados por el mar y darles los dones de hospitalidad y suministrarles vestidos, y no atravesar sus miembros en barras de asar terneros y llenarte con ellos vientre y boca. Bastantes viudas en Grecia ha hecho la tierra de Príamo, que se ha bebido la muerte llegada en una lanzada a muchos cadáveres y ha llevado la desgracia a tantas mujeres enviudadas, a tantas ancianas [ya sin hijos y a tantos canosos padres. Si a los sobrevivientes tú asas y devoras en cruel banquete, ¿adonde se habrá de ir? Hazme caso, Cíclope;

deja lo cruel de tu mandíbula, y lo piadoso  
toma en vez de lo impío, pues a muchos  
el provecho malo castigo se les volvió.

SILENO

Quiero darte un consejo: de las carnes  
de éste nada dejes. Si te comes su lengua,  
diserto te harás y oradorcísimo, Cíclope.

CÍCLOPE

Hombrecillo, para los sabios el provecho es dios.  
Lo demás, vanidades y adornos de palabras.  
Los promontorios del mar fundados por mi padre  
deseo lo pasen bien. ¿Por qué los voy a tomar en cuenta?  
Yo, extranjero, no temo el rayo de Zeus,  
ni sé por qué Zeus es un dios mejor que yo.  
Lo demás no me importa, y escucha por qué no me importa:  
cuando cae la lluvia de lo alto  
en esta roca tengo refugios cubiertos,  
y un ternero cocido o cualquier animal  
como, remojo bien la panza hasta el fondo  
bebiéndome un ánfora de leche, y mi trompa  
hago resonar tronando, en competencia con los truenos de Zeus.  
Y cuando el viento de las montañas de Tracia vierte nieve,  
envuelvo mi cuerpo en pieles de animales,  
enciendo fuego, y de la nieve nada se me da.  
La tierra, por fuerza, si quiere como si no quiere,  
da a luz la yerba que engorda a mis ovejas.  
Y yo no las sacrifico sino para mí, que no a ningún dios,  
y para este vientre, que es el mayor de los dioses.  
Comer y beber todos los días,  
ése es el dios supremo de los hombres sabios,  
y no darse pena ninguna. Los que las leyes  
han hecho que compliquen la vida humana,  
que lloren. Yo no dejaré  
de hacer bien a mi alma y devorarte a ti.  
Dones de hospitalidad tendrás, para que yo esté sin remordimiento:  
este fuego de mi padre y la caldera que hervida  
contendrá bien tu carne.  
Mas pasad adentro, junto al dios del corral,  
para que estéis alrededor del altar y me sirváis para pasarlo bien.

ULISES

¡Ay, ay! De los trabajos de Troya me libré  
y de los del mar, pero ahora de un hombre impío  
he encontrado la mente y el equivocado corazón.  
¡Oh Palas! ¡Diosa, señora, hija de Zeus!  
Ahora, ahora, acórreme, que a mayores fatigas  
que las de Dios he llegado, y al borde del peligro.  
Y tú, que habitas la sede de los astros lucientes,  
Zeus, protector del forastero, mira esto ; si esto no lo ves,  
un Zeus divino rige que no es nada.

CORIFEEO

*De tu ancha garganta, ¡oh Cíclope!,  
abre la puerta de tu labio: listos para ti,  
cocidos y asados, golosinas de la brasa*

*para roer, puedes trincar los miembros de los extranjeros,  
en una peluda piel de cabra recostado.*

*No, no me delates:*

*trae sólo tú para mí solo la barca de navegar.*

*Y adiós este corral,*

*y adiós de víctimas*

*sin altar los sacrificios*

*del Cíclope del Etna, que las carnes*

*de sus huéspedes disfruta devorando.*

*Cruel es, ¡ay de mí!, el que*

*los huéspedes de su casa,*

*suplicantes de su hogar, sacrifica,*

*trincha y roe,*

*y cocidos desmenuza con criminales dientes*

*carnes de hombres calientes a la brasa.*

ULISES

Zeus, ¿qué diré cuando he visto en la cueva cosas horrendas  
e increíbles, que a cuentos se parecen, no a obras de hombre?

CORIFEO

¿Qué sucede, Ulises? ¿Se está merendando a tus  
queridos compañeros el muy impío Cíclope?

ULISES

Dos; los examinó y se los llevó en sus manos, los que estaban en mejores  
[carnes.

CORIFEO

¿Cómo, desgraciado, os ha sucedido esto?

ULISES

Después que entramos en la roca,  
lo primero encendió fuego, de alta encina  
tronchos echando en el amplio hogar,  
como para cargar tres carros.

Después, de hojas de abeto en la tierra  
extendió una cama cerca de la llama del fuego.

Llenó una colodra como de diez ánforas,  
después de ordeñar a las vacas, de blanca leche.

Al lado puso una capa de yedra de ancho de tres  
codos y cuatro de hondo, según parecía.

Puso a cocer al fuego una caldera de bronce  
y a enrojarse al fuego los extremos de los asadores  
de ramas de espino aguzados con una hoz  
y cuchillos del Etna con filo de hacha.

Cuando todo estaba dispuesto para el odioso  
cocinero del infierno, agarró dos hombres,  
y degolló a uno de mis compañeros en orden  
y echóle al hueco de la caldera de bronce forjado,  
mas al otro, le cogió del pie

y le dio un golpe contra un agudo filo de la roca,  
y los sesos se derramaron, y arrancó  
con un cuchillo afilado las carnes y las asó al fuego,  
y los miembros los echó a cocer a la caldera.

Y yo, infeliz de mí, de mis ojos derramando lágrimas,  
acerquéme al Cíclope y le servía.

Los demás, como pájaros, en los repliegues de la roca

estaban asustados, y no tenían gota de sangre en el cuerpo.  
Y después que saciado de carne de mis compañeros  
se dejó caer, y soltó un profundo regüeldo,  
se me ocurrió una cosa divina: llené la copa de vino  
de Marón y se la alargué a él a beber  
diciendo: —«Hijo del dios marino, Cíclope,  
mira esta de las viñas divina bebida,  
orgullo de Dioniso, que Grecia te envía»—.  
Y él, que estaba lleno de su comida desvergonzada,  
la tomó, levantó la gran copa  
y extendió el brazo y brindó: —«El más querido de los huéspedes,  
la buena bebida para la buena comida dame»-.  
Cuando yo vi que le había gustado, le di otra copa, sabiendo que  
el vino le heriría y pronto nos pagaría el castigo.  
Y se puso a cantar, y yo le serví  
una tras otra, y le calenté con la bebida las entrañas.  
Cantaba entre mis llorosos compañeros de navegación  
sin ningún arte, y la cueva retumbaba. Salí yo  
en silencio, y quiero que nos salvemos yo y tú, si quieres,  
mas decidme si necesitáis o no necesitáis  
huir de este hombre imposible y habitar  
los palacios de Baco con las ninfas náyades.  
A tu padre, que está allá dentro, le parece así.  
Pero está débil y disfrutando de la bebida,  
pegado a la copa como si fuera liga, pájaro  
moviendo las alas. Tú, puesto que eres joven,  
escápate conmigo, y a tu antiguo amigo  
Dioniso recupera, que en nada se parece al Cíclope.

CORIFEO

Querido amigo, ¡ojalá viéramos el día  
en que huyéramos el impío rostro del Cíclope!  
Mucho tiempo hace ya que estamos  
viudos, y no podemos huir.

ULISES

Escucha, pues, ahora el castigo que tengo  
para este dañino animal y la escapatoria de tu esclavitud.

CORIFEO

Dinos, que no podríamos ruido de asiática  
cítara más agradable oír sino que el Cíclope se había muerto.

ULISES

De fiesta quiere ir con sus hermanos  
los Cíclopes, alegre con esta bebida de Baco.

CORIFEO

Comprendo: ¿cogerle a solas en la espesura  
y degollarle piensas, o tirarle rocas abajo?

ULISES

Nada de esto, mi plan es de astucia.

CORIFEO

¿Cómo entonces? Ya hace mucho que hemos oído que eres listo.

ULISES

Le quitaré de ir a la fiesta, diciendo  
que no debe darle esta bebida a los Cíclopes,  
y que debe pasarlo bien a solas.  
Y cuando se duerma vencido por Baco,  
un tronco de olivo hay en la casa  
cuya punta aguzaré con esta espada,  
y lo meteré en el fuego: y en cuanto quemado  
lo vea, lo levantaré ardiendo y en medio  
del ojo del Cíclope lo meteré y se lo derretiré.  
Como un hombre que construye un barco  
y hace girar el trépano con dos riendas,  
así daré vueltas al tizón en el ardiente  
ojo del Cíclope y quemaré su iris.

CORIFEO

¡Ay, ay!  
¡Qué alegría! ¡Estamos locos con esta invención!

ULISES

Y después contigo y los compañeros y el viejo  
me meteré en el hueco casco de la nave  
y os llevaré con los remos dobles lejos de esta tierra.

CORIFEO

¿Hay modo de que yo, como en la fiesta de un dios,  
agarre del madero que le ciegue  
los ojos? Quiero tomar parte en esta empresa.

ULISES

Es preciso. Grande es el madero que hay que levantar.

CORIFEO

La carga de cien carros levantaría  
si del Cíclope, que mala muerte tenga,  
al ojo damos humazo como a un avispero.

ULISES

Callad ahora, ya sabéis el engaño:  
y cuando mande, la voz de mando  
habéis de obedecer. Yo, dejando a mis amigos  
los que están dentro, no voy a salvarme solo.  
Ya podría yo huir, pues estoy fuera de la cueva,  
mas no es justo que deje a mis amigos,  
con los que aquí llegué, para salvarme solo.

CORO

*Vamos, ¿quién el primero, quién el siguiente  
puesto tendrá para sujetar el mango del tizón  
que metido dentro de los párpados del Cíclope  
su luciente ojo achicharrará?  
Silencio, callad. Que borracho  
un ingrato ruido canta,  
mal cantor y lamentándose  
sale fuera de su casa rocosa.  
Ea, pues, eduquemos para las fiestas  
a este ignorante.  
Está ya a punto de quedarse ciego.  
Feliz el que canta*

*en las caras fuentes de racimos  
bien dispuesto para la fiesta,  
abrazado a un amigo  
y teniendo en los vellocinos  
la flor de una hermosa amiga,  
brillante racimo  
perfumado, y grita: "¿Quién me abrirá la puerta?"*

CÍCLOPE

*¡Oh, oh, oh! Lleno estoy de vino,  
y con la comida florezco de juventud,  
como un barco mercante lleno  
hasta el puente de la barriga.  
Y alegre comida me lleva  
a la fiesta en la primavera  
donde mis hermanos los Cíclopes.  
Venga, forastero, venga, dame el pellejo.*

CORO

*Buena mirada la de su ojo,  
y hermoso sale de la casa.  
Algún dios que bien nos quiere.  
Una lámpara ardiente te  
espera como una tierna novia  
dentro de la húmeda cueva.  
De coronas varios colores  
alrededor de tu cabeza mezcláronse acaso.*

ULISES

Cíclope, oye, que yo de este  
Baco soy el experto, del que te di a beber.

CÍCLOPE

¿Y Baco qué clase de dios es?

ULISES

El mayor para alegrar la vida de los hombres.

CÍCLOPE

Yo le estoy eructando con buen sabor.

ULISES

Tal es el dios: a ningún mortal hace daño.

CÍCLOPE

¿Y un dios cómo es que se contenta con un pellejo para casa?

ULISES

Donde uno le vierta, allí acomódase él en seguida.

CÍCLOPE

Los dioses no debían guardar su cuerpo en un pellejo.

ULISES

¿Por qué no, si te agrada? ¿Te ha sabido mal el pellejo?

CÍCLOPE

Asco tengo del pellejo, me gusta esta bebida.



ULISES

Pues quédate aquí, bebe y disfruta, Cíclope.

CÍCLOPE

¿No puedo dar a mis hermanos de esta bebida?

ULISES

Si la guardas para ti, parecerás más honrado.

CÍCLOPE

Y si se la doy a los míos más amable.

ULISES

Las fiestas terminan en puñadas y en disputas e insultos.

CÍCLOPE

Bebamos, nadie puede ni tocarme.

ULISES

Amigo, el que está bebido tiene que quedarse en casa.

CÍCLOPE

Tonto es el que cuando bebe no gusta de la fiesta.

ULISES

El que se queda en casa cuando está borracho, prudente es.

CÍCLOPE

¿Qué haré, Sileno? ¿Te parece a ti que me quede?

SILENO

Parece que sí. ¿Para qué necesitas de otros convivas, Cíclope?

CÍCLOPE

Lanosa está aquí la tierra con yerba florida.

SILENO

Y al calor del sol bueno es beber.  
Recuéstate ahora y pon tu costado en el suelo.

CÍCLOPE

¿Por qué pones el cántaro detrás de mí?

SILENO

Para que no lo vuelque alguien que pase.

CÍCLOPE

Beber, pues,  
a hurtadillas es lo que quieres: déjalo aquí en medio.  
Tú, extranjero, dime el nombre con que hay que llamarte

ULISES

Nadie: ¿por qué favor tengo que alabarte?

CÍCLOPE

De todos tus compañeros el último te devoraré.

SILENO

Buen favor haces al extranjero, Cíclope.

CÍCLOPE

Tú, ¿qué haces? ¿Te bebes el vino a escondidas?

SILENO

No, ha sido que el cántaro me ha dado un beso porque estoy guapo.

CÍCLOPE

Vas a llorar por besar al vino que no te quiere besar.

SILENO

Por Zeus, que dice que me quiere porque soy guapo.

CÍCLOPE

¡Echa! Lléname la copa. Dámelo ya.

SILENO

¿Cómo está de temperado? Ea, ¿me dejas que lo vea?

CÍCLOPE

¡Me matas! Dámelo así.

SILENO

No, por Zeus, mientras no te vea coger una corona, y probaré un poco

CÍCLOPE

Malo es el copero.

SILENO

No, por Zeus, sino bueno el vino. Suénate las narices para que tomes de beber.

CÍCLOPE

Mira, limpios están mis labios y los pelos míos.

SILENO

Pon ahora el codo con gracia y después bebe, según me ves bebiendo... y no me ves.

CÍCLOPE

¡Ah, ah! ¿Qué haces?

SILENO

Bien me ha sabido esta copa grande.

CÍCLOPE

Toma, extranjero, sé tú mi copero.

ULISES

La viña tiene conocimiento con mi mano.

CÍCLOPE

Vamos, echa ahora.

ULISES

Echo, pero cállate.

CÍCLOPE

Cosa difícil mandas para quien ha bebido mucho.  
ULISES

Toma, bebe y no dejes nada.  
Con el vino tiene que acabar el que da esos tragos.

CÍCLOPE

¡Ah! ¡Ingeniosa es la cepa!

ÜLISES

Y si bebes a tragos mucho para mucha comida,  
humedeciendo tu vientre sin sed, para el sueño es.  
Y si interrumpes, Baco te deja flaco.

CÍCLOPE

¡Ay, ay!  
Empiezo a cabecear: sin mezcla fue el gusto.  
El cielo me parece que mezclado  
con la tierra da vueltas, y el trono de Zeus  
veo y toda la santa religión de los dioses.  
No besaría... mas las gracias me tientan.  
Bastante descansaría teniendo a ese Ganimedes,  
¡por las gracias! Me gustan  
más los mancebos que las muchachas.

SILENO

¿Yo soy el Ganimedes de Zeus, Cíclope?

CÍCLOPE

Sí por Zeus, que le rapto yo de la tierra de Dárdano.

SILENO

Estoy perdido, muchachos, voy a sufrir horribles males.

CÍCLOPE

¿Pones peros a tu amante y te ríes de él porque está bebido?

SILENO

¡Ay de mí, que pronto voy a yer un vino amarguísimo!

ULISES

¡Vamos, hijos de Dioniso, nobles muchachos!  
Dentro está el hombre. Entregado al sueño,  
pronto de su criminal gahnate echará la carne,  
que ya el madero en el corral está echando humo.  
Se prepara nada menos que a quemar el ojo del Cíclope,  
pero has de ser hombre.

CORIFEEO

Voluntad de roca y de diamante tendremos.  
Mas corre a la casa, antes que mi padre sufra  
cosas horribles, que ya nos tienes aquí dispuestos.

ULISES

¡Hefesto, rey del Etna, de tu mal vecino  
quema el ojo brillante y quítatelo de en medio de una vez!  
¡Y tú, hijo de la Noche negra, Sueño,  
ven sin mezcla sobre este animal odioso,  
y que no muera Ulises mismo y los marineros

a manos de un hombre que nada se preocupa de los dioses ni de los  
[hombres!

Si no, habrá que pensar que la Fortuna es divina,  
y que las cosas divinas a la Fortuna son inferiores.

CORO

*El cuello agarrará  
con fuerza el cangrejo  
del que devora a los forasteros, y pronto con el fuego  
quemará su luciente iris:  
ya el madero carbonizado  
se esconde en la ceniza, de encina inmenso retoño:  
Mas ea, Marón, hágase:  
sea arrancado el ojo del enloquecido  
Cíclope, para que beba en mala hora.  
Yo a Baco, el que ama las coronas de yedra,  
al deseable, quiero ver,  
y dejar las soledades del Cíclope.  
¿Mas llegaré hasta eso?*

ULISES

Callaos, por los dioses, animales; estaos quietos,  
y poned paz en el quicio de vuestra boca. Ni respirar os dejaré,  
ni que haga un guiño ni que escupa nadie,  
para que no se despierte ese monstruo antes que del ojo  
del Cíclope la vista se borre con el fuego.

CORIFEO

Callémonos y traguémonos el resuello de nuestras bocas.

ULISES

Ea, pues, a coger con vuestras manos el madero  
allá dentro, que ya está bien rojo.

CORIFEO

¿No dirás quienes tienen que coger primero  
la estaca ardiendo y quemar el ojo  
del Cíclope? Para que gocemos de esta fortuna.

SEMICORO

Nosotros estamos demasiado lejos, junto a la puerta,  
para meter el fuego en su ojo.

SEMICORO

Nosotros nos hemos quedado cojos hace un momento.

SEMICORO

Lo mismo nos pasa a nosotros, y las piernas  
mientras aquí estamos se nos han distendido no sé por qué.

ULISES

¿De pie se os han distendido?

SEMICORO

Y los ojos  
se nos han llenado de polvo o de ceniza de no sé dónde.

ULISES

Hombres cobardes éstos, cobardes aliados.

CORIFEEO

¿Porque me compadezco de mi espalda y mi rabadilla  
y no quiero echar las muelas  
a palos, lo tomas a mal?  
Pero yo sé un buen encanto de Orfeo  
para que el madero por sí marche  
a la cabeza y se encaje en el único ojo del hijo de la Tierra.

ULISES

Ya sabía yo que ése era tu natural,  
y ahora lo sé mejor. De mis propios amigos  
habré de servirte. Si nada puedes con tu brazo,  
animadnos llevando el compás, para que valor  
los amigos con tus ritmos tengamos.

CORIFEEO

Así lo haré: en cabeza ajena me las den todas.  
Que con mis voces achicharren al Cíclope.

CORO

*iEh, eh!  
Empujad valientes, adelante,  
quemadle la ceja  
al monstruo que devora a los huéspedes.  
Quemadle, abrasadle,  
al pastor del Etna.  
Dale vueltas, tira, mira, no sea que loco de dolor  
te haga alguna tontería.*

CÍCLOPE

iAy de mí, que me han hecho carbón mi ojo relampagueante!

CORIFEEO

Hermoso himno. ¡Cántamelo, Cíclope!

CÍCLOPE

iAy de mí, que me han engañado, me han matado!  
Mas no os encaparéis de esta roca  
contentos. Nadie, porque en la puerta  
me pongo de esta cueva y os echaré mano.

CORIFEEO

¿Qué gritas, Cíclope?

CÍCLOPE

iMuerto soy!

CORIFEEO

Feo estás.

CÍCLOPE

Y además desgraciado.

CORIFEEO

¿Es que te has caído borracho en las ascuas?

Nadie me ha matado. CÍCLOPE

CORIFEO  
¿Nadie entonces te ha molestado?

Nadie me ha cegado mi ojo. CÍCLOPE

CORIFEO  
¿Entonces no estás ciego?

Así tú lo estuvieras. CÍCLOPE

CORIFEO  
¿Y cómo es que nadie te ha cegado?

Te burlas. ¿Dónde está Nadie? CÍCLOPE

CORIFEO  
En ninguna parte, Cíclope.

CÍCLOPE  
El extranjero, para que te enteres bien, me ha matado;  
el maldito, que con darme bebida me ha hundido.

CORIFEO  
El vino es terrible, y malo de resistir.

CÍCLOPE  
¡Por los dioses!, ¿han huido o están dentro de casa?

CORIFEO  
En silencio éstos al abrigo de la roca  
agarrados están.

CÍCLOPE  
¿De qué lado?

A tu derecha. CORIFEO

CÍCLOPE  
¿Dónde?

CORIFEO  
Junto a la misma roca.

¿Los alcanzas?

CÍCLOPE  
Desgracia sobre desgracia. La cabeza  
del golpe me he roto.

CORIFEO  
¿Qué, se te han escapado?

CÍCLOPE  
¿No dices que estaban de esta parte?

CORIFEO  
No, de ésta digo.

CÍCLOPE  
¿Dónde?

CORIFEO  
Da la vuelta, hacia allá, a la izquierda.

CÍCLOPE  
¡Ay, os reís de mí! Me hacéis burla en la desgracia.

CORIFEO  
De ninguna manera, sino que delante de ti está Nadie.

CÍCLOPE  
Malvado, ¿dónde estás?

ULISES  
Lejos de ti,  
que buena guardia pongo a Ulises.

CÍCLOPE  
¿Qué dices? ¿Has cambiado de nombre y le dices nuevo?

ULISES  
Ulises es el que me puso mi padre.  
Me tenías que pagar la pena por tu impío banquete;  
pues en vano habríamos quemado Troya  
si no te hubiera castigado por el asesinato de mis compañeros.

CÍCLOPE  
¡Ay, ay! Se cumple un viejo oráculo,  
que decía que a manos tuyas perdería la vista  
cuando volvieras de Troya, pero tú también  
anunció que pagarías la pena por ello  
navegando mucho tiempo en el mar.

ULISES  
Que gimieras te deseé y cumplí lo que anunciara,  
que yo me voy a la orilla, y la nave  
meteré en el mar de Sicilia hacia mi patria.

CÍCLOPE  
No, porque arrancaré esta roca  
y te la arrojaré para machacarte con tus marineros.  
Me voy hacia allá arriba, aunque estoy ciego,  
y entraré por mi pie en este pasadizo.

CORIFEO  
Y nosotros, que marineros de Ulises  
somos, en lo sucesivo volveremos a servir a Baco.

**FIN**